

1. FUENTES ANTIGUAS NO CRISTIANAS SOBRE JESÚS

- “¿De qué sirvió a los atenienses haber matado a Sócrates, crimen que pagaron con el hambre y la peste?, o ¿de qué les sirvió a los samios quemar vivo a Pitágoras, cuando todo su país quedó cubierto de arena en un instante, ¿o a los judíos dar muerte su sabio rey, si desde entonces se han visto despojados de su reino? (...) Sócrates no murió, gracias a Platón; ni Pitágoras, gracias a la estatua de Hera; ni el rey, gracias a las nuevas leyes que promulgó” (Mara Bar Sarapión, estoico sirio, *Carta a su hijo Sarapión*, poco después del 73).

- En sus *Antiquitates Iudaicae* (hacia el año 93) el historiador judío Flavio Josefo menciona dos veces a Jesús. Al narrar la lapidación de Santiago en Jerusalén en el año 62 escribe: “Anás convocó a los jueces del Sanedrín y trajo ante ellos al hermano de Jesús, llamado el Cristo, -su nombre era Santiago- y a algunos otros. Los acusó de haber violado la ley y los entregó para que los lapidaran”.

El testimonio más importante de Flavio Josefo, una vez suprimidos los retoques añadidos por copistas cristianos de la Edad Media, es el siguiente: “En aquel tiempo apareció Jesús, un hombre sabio. Fue autor de hechos asombrosos, maestro de gente que recibe con gusto la verdad. Y atrajo a muchos judíos y a muchos de origen griego. Y, cuando Pilato, a causa de la acusación hecha por los hombres principales de entre nosotros, lo condenó a la cruz, los que antes lo habían amado no dejaron de hacerlo. Y hasta este mismo día la tribu de los cristianos, llamados así a causa de él, no ha desaparecido”.

- Plinio el Joven, gobernador de Bitinia y el Ponto, escribe al emperador Trajano informándole sobre algunos problemas en su provincia: ya no hay gente que compre animales destinados a los sacrificios y la situación está creando un clima de descontento. Según una investigación que ha realizado, la causa son los “cristianos”, gentes que no participan en los cultos paganos. Se ha procedido, por tanto, a algunas detenciones, pero no se ha podido descubrir nada de una cierta gravedad: “que solían reunirse un día fijo antes del amanecer, alternándose en las loas a Cristo como si fuera Dios, y se comprometían con juramento a no cometer delitos, ni hurtos, ni robos, ni adulterios, ni infidelidad, ni malversar los bienes confiados” (Carta de Plinio el Joven al emperador Trajano, año 112).

- “Nerón señaló como culpables y castigó con la crueldad más refinada a una clase de personas destacadas por sus vicios, a las que la multitud llamaba cristianos. Este nombre viene de Cristo, que había sufrido la pena de muerte bajo el reinado de Tiberio, tras haber sido condenado por el procurador Poncio Pilato. Aquella pernicioso superstición se había detenido personalmente, para volver a estallar de nuevo no sólo en Judea, donde surgió este mal, sino también en Roma, en la que habían confluído y encontrado gran aceptación todos los hechos horribles y vergonzosos del mundo. Así, pues, fueron arrestados los miembros confesos de la secta; después, en sus declaraciones, muchos miembros fueron convictos, no tanto del delito de incendio, sino por su odio a la raza humana. Y entregaron su vida en medio del escarnio: fueron cubiertos con pieles de animales y despedazados por perros, o atados a cadáveres e incendiados, como lámparas nocturnas, cuando caía la oscuridad. Nerón había ofrecido sus jardines para tal espectáculo y lo exhibió también su circo, mezclándose entre la multitud con traje de auriga o subido en su carro” (Tácito, pretor y cónsul, nacido en el año 56, en su obra *Anales*, escrita en los años 116-117).

- Suetonio cuenta que en el año 50 el emperador Claudio publicó un decreto por el que expulsaba de Roma a los judíos: “A los judíos, que instigados por Cresto, causaban constantes desórdenes, los expulsó de Roma” (Suetonio, historiador romano, en *Vita Claudii*, hacia el año 120).

- “Jesús practicó la hechicería y la seducción y llevaba a Israel por mal camino”. “La víspera de Pascua colgaron a Jesús”. “Intentaba hacerse Dios a sí mismo para que el mundo entero fuera por mal camino”. “Si dice que es Dios, es un embustero y miente; dijo que marcharía y volvería finalmente. Lo dijo y no lo hizo”. “Se burló de las palabras de los sabios”. “Fue un transgresor de Israel, atormentado en medio de excrementos en ebullición”. También se denomina a Jesús despectivamente “Ben Pandira” o “Ben Pantera” sugiriendo así que era hijo ilegítimo de un soldado romano que violó a María (Extractos de escritos rabínicos a partir del siglo II).

2. LOS RELATOS DEL BAUTISMO DE JESÚS

MATEO 3, 13-17

Entonces aparece Jesús, que viene de Galilea al Jordán donde Juan, para ser bautizado por él. Pero Juan trataba de impedirselo diciendo: «*Soy yo el que necesita ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?*». Jesús le respondió: «*Déjame ahora, pues conviene que así cumplamos toda justicia*». Entonces le dejó. Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él. Y una voz que salía de los cielos decía: «*Este es mi Hijo amado, en quien me complazco*».

MARCOS 1, 9-11

Y sucedió que por aquellos días vino Jesús desde Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. En cuanto salió del agua vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en forma de paloma, bajaba a él. Y se oyó una voz que venía de los cielos: «*Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco*».

LUCAS 3, 21-22

Sucedió que cuando todo el pueblo estaba bautizándose, bautizado también Jesús y puesto en oración, se abrió el cielo, y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma corporal, como una paloma; y vino una voz del cielo: «*Tú eres mi hijo; yo hoy te he engendrado*».

JUAN 1, 29-34

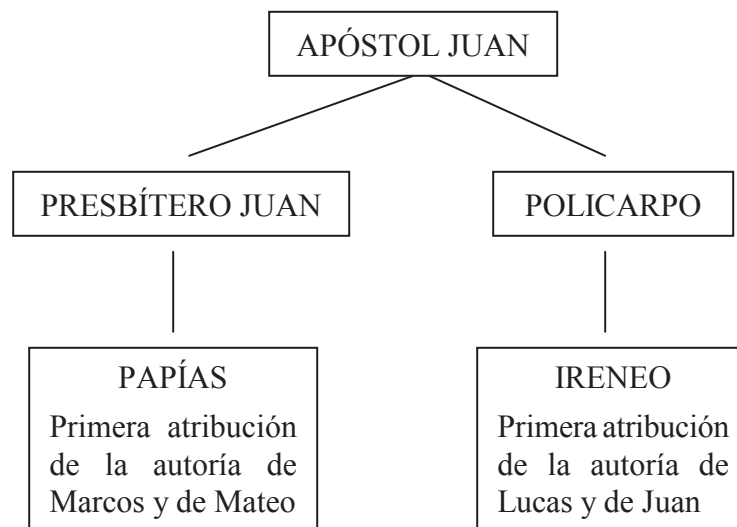
Al día siguiente [Juan] ve a Jesús venir hacia él y dice: «*He ahí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es por quien yo dije: “Detrás de mí viene un hombre, que se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo”. Y yo no le conocía, pero he venido a bautizar en agua para que él sea manifestado a Israel*». Y Juan dio testimonio diciendo: «*He visto al Espíritu que bajaba como una paloma del cielo y se quedaba sobre él. Y yo no le conocía pero el que me envió a bautizar con agua, me dijo: “Aquel sobre quien veas que baja el Espíritu y se queda sobre él, ése es el que bautiza con Espíritu Santo”. Y yo le he visto y doy testimonio de que éste es el Elegido de Dios*».

3. LOS EVANGELIOS: AUTORES, FECHAS, LUGARES Y DESTINATARIOS

El evangelio de Marcos.

Autor: Es probablemente Juan, el llamado “Marcos”, que se cita en Hch 12,12-25 como compañero de San Pablo, al que abandona al ir a embarcar hacia Asia Menor (Hch 13,5-13), acompañándolo posteriormente en la prisión en Roma (Col 4,10). La tradición lo presenta como secretario de Pedro y, ciertamente, la predicación de Pedro en Roma es su fuente principal.

El testimonio más antiguo de su autoría es el de Papías, obispo de Hierápolis (en la actual Turquía) hacia el año 130: *“Y el anciano [el presbítero Juan, de Éfeso, discípulo del apóstol Juan] dijo esto también: Marcos, habiendo pasado a ser el intérprete de Pedro, escribió exactamente todo lo que recordada, sin embargo no registrándolo en el orden que había sido hecho por Cristo. Porque él ni oyó al Señor ni le siguió; pero después, como he dicho [ayudó] a Pedro, el cual adaptó sus instrucciones las necesidades [de sus oyentes], pero no tenía intención de dar un relato conexo de las palabras del Señor. Así que Marcos no hizo distinción cuando escribió algunas cosas tal como las recordaba; porque en lo que tenía interés era en no omitir nada de lo que había oído, y en no consignar ninguna afirmación falsa en ello”* (Papías).



Fecha y lugar: Es el más antiguo de los cuatro evangelios. Se calcula que fue compuesto en Roma entre el año 64 y el 70, es decir, después de la muerte de Pedro y antes de la destrucción de Jerusalén.

Destinatarios: Está dirigido a los cristianos no judíos de Roma. Para ellos Marcos explica las costumbres judías (por ejemplo 7,3-4: lavarse las manos), traduce las palabras originales arameas (3,17-22: Bonaerges), usa términos romanos (5,9: legión), utiliza pocas citas del Antiguo Testamento. Seguramente tampoco es casualidad que, en ese evangelio, sea un centurión romano quien, al pie de la cruz, confiesa a Jesús como Hijo de Dios (15,39).

El evangelio de Mateo.

Autor: Tradicionalmente se señala al apóstol Mateo como autor de este evangelio. El testimonio más antiguo de su autoría es también el de Papías: “*Así que entonces Mateo compuso las palabras en lengua hebrea y cada uno las interpretó (tradujo) como pudo*”. Parece ser, pues, que en tiempo de Papías la obra original de Mateo había sido ya reemplazada por la traducción griega.

El autor es un cristiano de origen judío, pues su evangelio muestra que es un buen conocedor del ambiente físico y social de Palestina, muy experto en las Escrituras y acostumbrado a la argumentación rabínica.

Dos indicios internos que apuntan hacia la autoría de Mateo son: (a) Sólo en éste evangelio (9,9) se da al aduanero convertido el nombre de Mateo (Marcos y Lucas dicen “Leví”) y el título nada honroso de “publicano” (10,3). (b) Es el que más frecuentemente habla de dinero, señalando con precisión técnica las clases de monedas o tributos.

Fecha y lugar: Se piensa que este evangelio fue compuesto en los años 80, tras la destrucción de Jerusalén, probablemente en territorio sirio y quizás en la región de Damasco.

Destinatarios: El escrito se dirige claramente a cristianos procedentes del judaísmo, que constituyen una comunidad que se reconoce como nuevo Israel o nuevo pueblo de Dios. Para ello este evangelio se apoya en la Escritura, a la que se refiere en más de 130 ocasiones, añadiendo frecuentemente la coletilla “*esto ocurrió para que se cumpliera la Escritura*”.

Otros indicadores importantes son los siguientes: (a) Las costumbres judías (como lavatorios, ayunos y limosnas) se dan por conocidas y no son explicadas. (b) Se intenta evitar el nombre de Dios, hablando así del “*Reino de los cielos*”. (c) Su estilo literario es judío, por ejemplo: (a) en el uso de inclusiones, que consisten en repetir una misma palabra o expresión al comienzo y al final de un relato (6,25-34: “*no os preocupéis por el mañana...*”); (b) en el uso simbólico o mnemotécnico de los números (7 parábolas, 7 panes, 7 cestos, 3 tentaciones).

La comunidad a la que se dirige este evangelio está en conflicto con el judaísmo oficial, que hacia el año 70 en Jamnia (al sur de Tel-Aviv) decretó la expulsión de los cristianos de las sinagogas. Por eso, este evangelio refleja un conflicto radicalizado con los fariseos.

El evangelio de Lucas.

Autor: Desde San Ireneo este evangelio se atribuye a Lucas, compañero de viaje de San Pablo (Hch 16,10-17; 20,5-15; 21,1-18; 27,1-28; Flm 24, 2 Tm 4,11).

En efecto, es considerado como enormemente valioso respecto del origen de este evangelio –también de los de los otros tres– el testimonio de San Ireneo de Lyon: nació en Asia hacia el año 130 (murió en el 202 o 203). En Esmirna fue discípulo de Policarpo, quien había sido discípulo de Juan. Conoció bien las enseñanzas de los presbíteros de su región, con quienes siempre se mantuvo en contacto. También guardó relación con la iglesia de Roma. Y en los últimos años de su vida vivió en las Galias, siendo obispo de Lyon. En suma, es un testigo muy temprano y conocedor de las diversas áreas geográficas del imperio. En *Adversus*

haereses III, 1,1 escribió: “Entre los hebreos y en su propia lengua, Mateo publicó un evangelio escrito, mientras Pedro y Pablo evangelizaban en Roma y fundaban la Iglesia. Después que éstos partieron, Marcos, discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió también por escrito las cosas predicadas por Pedro. Igualmente Lucas, seguidor de Pablo, puso en forma de libro el evangelio predicado por éste. Y más tarde, Juan, discípulo del Señor, el que reposó su cabeza sobre el hombro del Maestro, también publicó un evangelio durante su estancia en la ciudad asiática de Éfeso [el protoevangelio de Juan]”.

El autor de este evangelio es, desde luego, alguien que conoce muy bien la iglesia de Antioquía y que tiene mucho influjo de San Pablo (tiene muchas más palabras comunes con él que los otros sinópticos). No es judío y probablemente es médico (Col 4,14); de hecho, su vocabulario en cuestiones médicas es técnico. Su estilo es el de un hombre culto, que maneja el griego con elegancia.

La originalidad de Lucas consiste en haber escrito una obra en dos partes: el evangelio y los Hechos de los apóstoles. Ambas partes tienen dedicatoria (a un tal Teófilo), como era costumbre en la literatura grecolatina.

Fecha y lugar: La fecha comúnmente aceptada es los años ochenta y el lugar probablemente Grecia u otro lugar al oeste de Palestina.

Destinatarios: Se trata de cristianos procedentes del paganismo y de mentalidad helenista. Por eso, Lucas evita algunas expresiones judías difíciles de comprender o que se prestan a confusión (no utiliza la palabra “transfiguración”, que en griego se dice “metamorfosis”, para que no se la confunda con las metamorfosis de los dioses griegos) y usa palabras más cercanas al mundo griego (en lugar de mesías, prefiere salvador: *Sóter*).

Los destinatarios son personas que viven el universalismo con naturalidad, sin tener que deducirlo, como en Mateo, de las palabras de Jesús.

El evangelio de Juan.

Autor: Es probable que en la fuente de este evangelio se encuentre el apóstol Juan (con un documento que suele ser llamado el protoevangelio de Juan), pero la obra se fue formando en varias etapas y de la mano de varios autores, hasta su redacción definitiva hacia los años 95-100. El primer testimonio de tal autoría es de San Ireneo, quien de niño había conocido al obispo Policarpo, quien a su vez conoció al apóstol Juan. El autor o autores eran, desde luego, buenos conocedores de la Palestina en que Jesús vivió.

Fecha y lugar: Parece ser que hubo versiones anteriores, pero en su forma actual este evangelio debe ser de finales de los 90. Su lugar es probablemente Éfeso (quizás Asia Menor, Siria...).¹

¹ “... en Éfeso hubo una especie de escuela joánica, que hacía remontar su origen al discípulo predilecto de Jesús, y en la cual había, además, un ‘presbítero Juan’, que era la autoridad decisiva. Este ‘presbítero’ Juan aparece en la Segunda y en la Tercera carta de Juan (en ambas, 1,1) como remitente y autor, y sólo con el título de ‘el presbítero’ (sin mencionar el nombre de Juan). Es evidente que él mismo no es el apóstol, de manera que aquí, en este paso del texto canónico, encontramos explícitamente la figura del presbítero. Tiene que haber estado estrechamente relacionado con él, quizá llegó incluso a conocer a Jesús. A la muerte del apóstol se le consideró el

Destinatarios: Probablemente se trate, como decimos, de los cristianos de Éfeso, ciudad donde se cruzaban distintas influencias culturales tanto griegas como judías. Así, en lo que respecta a cultura griega tenemos que el evangelio de Juan: (a) está influido por la filosofía de Filón sobre la palabra; (b) trata de evitar la influencia del gnosticismo sobre la comunidad cristiana. En lo que respecta a la cultura judía tenemos que el evangelio de Juan: (a) da por adquirida la familiaridad con los grandes temas del Antiguo Testamento (éxodo, cordero pascual, maná, viña); (b) da por conocidos temas de la espiritualidad esenia (luz-tinieblas, verdad-mentira).²

depositario de su legado; y en el recuerdo, ambas figuras se han entremezclado finalmente cada vez más. En cualquier caso, podemos atribuir al 'presbítero Juan' una función esencial en la redacción definitiva del texto evangélico, durante la cual él se consideró indudablemente siempre como administrador de la tradición recibida del hijo de Zebedeo" (Benedicto XVI: Jesús de Nazaret I, pp. 269-270).

² *"Si por 'histórico' se entiende que las palabras que se nos han transmitido de Jesús deben tener, digámoslo así, el carácter de una grabación magnetofónica para poder ser reconocidas como 'históricamente' auténticas, entonces las palabras del Evangelio de Juan no son 'históricas' (...) La verdadera pretensión del Evangelio es la de haber transmitido correctamente el contenido de las palabras, el testimonio personal de Jesús mismo..., de manera que el lector reciba realmente los contenidos decisivos de ese mensaje y encuentre en ellos la figura auténtica de Jesús" (Benedicto XVI: Jesús de Nazaret I, pp. 272-273).*

4. FRAGMENTOS DE LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS

Protoevangelio de Santiago

«Los meses de Ana se cumplieron, y, al noveno, dio a luz. Y preguntó a la partera: “¿Qué he parido?” La partera contestó: “Una niña”. Y Ana repuso: “Mi alma se ha glorificado en este día”. Y acostó a la niña en su cama. Y, transcurridos los días legales, Ana se lavó, dio el pecho a la niña, y la llamó María.

Y la niña se fortificaba de día en día. Y, cuando tuvo seis meses, su madre la puso en el suelo, para ver si se mantenía en pie. Y la niña dio siete pasos, y luego avanzó hacia el regazo de su madre, que la levantó, diciendo: Por la vida del Señor, que no marcharás sobre el suelo hasta el día que te lleve al templo del Altísimo. Y estableció un santuario en su dormitorio, y no le dejaba tocar nada que estuviese manchado, o que fuese impuro. Y llamó a las hijas de los hebreos que se conservaban sin mancilla, y que entretenían a la niña con sus juegos.

Y, cuando la niña llegó a la edad de un año, Joaquín celebró un gran banquete, e invitó a él a los sacerdotes y a los escribas y al Consejo de los Ancianos y a todo el pueblo israelita. Y presentó la niña a los sacerdotes, y ellos la bendijeron, diciendo: “Dios de nuestros padres, bendice a esta niña, y dale un nombre que se repita siglos y siglos, a través de las generaciones”. Y el pueblo dijo: “Así sea, así sea”. Y Joaquín la presentó a los príncipes de los sacerdotes, y ellos la bendijeron, diciendo: “Dios de las alturas, dirige tu mirada a esta niña, y dale una bendición suprema”.

(...) Y los meses se sucedían para la niña. Y, cuando llegó a la edad de dos años, Joaquín dijo: “Llevémosla al templo del Señor, para cumplir la promesa que le hemos hecho, no sea que nos la reclame, y rechace nuestra ofrenda”. Y Ana respondió: “Esperemos al tercer año, a fin de que la niña no nos eche de menos”. Y Joaquín repuso: “Esperemos”.

Y, cuando la niña llegó a la edad de tres años, Joaquín dijo: “Llamad a las hijas de los hebreos que estén sin mancilla, y que tome cada cual una lámpara, y que estas lámparas se enciendan, para que la niña no vuelva atrás, y para que su corazón no se fije en nada que esté fuera del templo del Señor”. Y ellas hicieron lo que se les mandaba, hasta el momento en que subieron al templo del Señor. Y el Gran Sacerdote recibió a la niña, y, abrazándola, la bendijo, y exclamó: “El Señor ha glorificado tu nombre en todas las generaciones. Y en ti, hasta el último día, el Señor hará ver la redención por Él concedida a los hijos de Israel”.

E hizo sentarse a la niña en la tercera grada del altar, y el Señor envió su gracia sobre ella, y ella danzó sobre sus pies y toda la casa de Israel la amó.

Y sus padres salieron del templo llenos de admiración, y glorificando al Omnipotente, porque la niña no se había vuelto atrás. Y María permaneció en el templo del Señor, nutriéndose como una paloma, y recibía su alimento de manos de un ángel.»

Evangelio de Tomás

«Estas son las palabras secretas que pronunció Jesús el Viviente y que Dídimos Judas Tomás consignó por escrito.»

Simón Pedro les dijo [a los discípulos reunidos con Jesús resucitado]: “¡Que se aleje Mariham [Magdalena] de nosotros!, pues las mujeres no son dignas de la vida”. Dijo Jesús: “Mira, yo me encargaré de hacerla

macho, de manera que también ella se convierta en un espíritu viviente, idéntico a vosotros los hombres: pues toda mujer que se haga varón entrará en el reino del cielo”.»

Evangelio de Pedro

«Y el Señor [en la cruz] clamó, diciendo: “Mi potencia, mi potencia, me has abandonado”. Y pronunciadas estas palabras fue elevado.»

Evangelio del Pseudo-Tomás

«El niño Jesús, de cinco años de edad, jugaba en el vado de un arroyo, y traía las aguas corrientes a posar, y las tornaba puras en seguida, y con una simple palabra las mandaba.

Y, amasando barro, formó doce gorriones, e hizo esto un día de sábado. Y había allí otros muchos niños, que jugaban con él. Y un judío, que había notado lo que hacía Jesús, fue acto seguido, a comunicárselo a su padre José, diciéndole: He aquí que tu hijo está cerca del arroyo, y, habiendo cogido barro, ha compuesto con él doce gorriones, y ha profanado el sábado.

Y José se dirigió al lugar que estaba Jesús, lo vio, y le gritó: “¿Por qué haces, en día de sábado, lo que no está permitido hacer?” Pero Jesús, dando una palmada, y dirigiéndose a los gorriones, exclamó: “Volad”. Y los pájaros abrieron sus alas, y volaron, piando con estruendo. Y los judíos quedaron atónitos ante este espectáculo, y fueron a contar a sus jefes lo que habían visto hacer a Jesús.

Y el hijo de Anás el escriba se encontraba allí, y, con una rama de sauce, dispersaba las aguas que Jesús había reunido. Y Jesús, viendo lo que ocurría, se encolerizó, y le dijo: “Insensato, injusto e impío, ¿qué mal te han hecho estas fosas y estas aguas? He aquí que ahora te secarás como un árbol, y no tendrás ni raíz, ni hojas, ni fruto”. E inmediatamente aquel niño se secó por entero. Y Jesús se fue de allí, y volvió a la casa de José. Pero los padres del muchacho muerto lo tomaron en sus brazos, llorando su juventud, y lo llevaron a José, a quien reprocharon tener un hijo que hacía tales cosas.

Otra vez, Jesús atravesaba la aldea, y un niño que corría, chocó en su espalda. Y Jesús, irritado, exclamó: “No continuarás tu camino. Y, acto seguido, el niño cayó muerto”. Y algunas personas, que habían visto lo ocurrido, se preguntaron: “¿De dónde procede este niño, que cada una de sus palabras se realiza tan pronto?” Y los padres del niño muerto fueron a encontrar a José, y se le quejaron, diciendo: “Con semejante hijo no puedes habitar con nosotros en la aldea, donde debes enseñarle a bendecir, y no a maldecir, porque mata a nuestros hijos”.

Y José tomó a su hijo aparte, y lo reprendió, diciendo: “¿Por qué obras así? Estas gentes sufren, y nos odian, y nos persiguen”. Y Jesús respondió: “Sé que las palabras que pronuncias no son tuyas. Sin embargo, me callaré a causa de ti. Pero ellos sufrirán su castigo”. Y, sin demora, los que lo acusaban, quedaron ciegos.»

5. CRITERIOS DE HISTORICIDAD

Suelen utilizarse los siguientes criterios para seleccionar las referencias evangélicas que tienen mayor probabilidad de ser históricas:

1. Criterio de coherencia.

Se considera probablemente histórico todo testimonio (hechos y palabras de Jesús) que sea coherente con testimonios considerados como auténticos. El problema consiste en poder disponer de un núcleo de referencias previamente consideradas como históricas.

2. Criterio del testimonio múltiple.

Se considera probablemente histórico todo testimonio transmitido por varias fuentes independientes. El problema, en alguna medida resuelto, consiste en poder determinar claramente cuáles son las fuentes independientes. Según este criterio, se atribuye mucha credibilidad a la actividad curadora de Jesús, su intervención amenazadora en el Templo o su predicación del Reino de Dios.

Lo dicho, evidentemente, no implica que sea necesariamente falsa una tradición recogida por una sola fuente.

3. Criterio de discontinuidad respecto del cristianismo primitivo.

Se considera probablemente histórico todo testimonio que no se adecue a las prácticas o doctrina de las comunidades cristianas. Este criterio, muy sólido, se apoya en una consideración de tipo psico-sociológico: ningún grupo religioso es propenso a inventar testimonios sobre la vida o enseñanza de su fundador que cuestionen o no guarden relación con sus propias prácticas y doctrinas. Por ejemplo, el uso de la palabra “Abbá” para referirse a Dios y de la palabra “amén” para introducir declaraciones importantes, que no eran utilizadas por los cristianos. O también, las expresiones “Hijo del Hombre” y “Reino de Dios”, que apenas aparecen en otros lugares del Nuevo Testamento.

Una forma radical de ese criterio es **el criterio de incomodidad**: se considera probablemente histórico todo testimonio en el que los discípulos quedan mal parados: su incompreensión de Jesús, su conflicto por ocupar puestos de poder, la reprimenda de Jesús a Pedro, el abandono tras su captura... son otros tantos datos con plausibilidad histórica.

4. Criterio de discontinuidad respecto del judaísmo.

Se considera probablemente histórico todo testimonio que no pueda derivarse del judaísmo contemporáneo de Jesús.

Ahora bien, puesto que Jesús no era alguien aislado de su pueblo, tal criterio se completa con **el criterio de plausibilidad**, adquiriendo la siguiente forma: se considera probablemente histórico todo testimonio que establezca una ruptura respecto del judaísmo del tiempo de Jesús, pero siempre y cuando pueda entenderse como un caso individual de las innovaciones, divergencias y tensiones existentes en el judaísmo del siglo I.

Por ejemplo: la admisión de mujeres en el grupo de los discípulos, la posición de Jesús respecto del pago del tributo, la consideración de los extranjeros, los pasajes del “se les dijo, pero yo les digo”.

LA MULTIPLICACIÓN DE LOS PANES: UNA APLICACIÓN A MODO DE EJEMPLO.

A modo de ejemplo, puede hacerse la siguiente aplicación de los referidos criterios de historicidad al relato de la multiplicación de los panes.

Relatos	Fuentes
Mc 6,30-44	Fuente palestinese
Mt 14,14-21	
Mc 8,1-10	Fuente helenística
Mt 15,32-39	
Lc 9,10-17	Fuente propia
Jn 6,1-15	Rasgos arcaicos de una tradición independiente

Así, tenemos que:

- Se cumple el criterio de testimonio múltiple.
- Se cumple también el criterio de discontinuidad respecto del judaísmo: (a) No es normal que un rabino -que es como se considera a Jesús- coma con el pueblo, impuro e ignorante. (b) No es normal que ordene comer con manos impuras.
- Y se cumple además, el criterio de discontinuidad respecto del cristianismo: se trata a Jesús como profeta, lo cual representa una confesión cristiana insuficiente. Pero, al mismo tiempo, resulta plausible en el contexto de la época: quieren proclamarlo rey (Jn 6,15), lo cual es coherente con el agitado momento político.

6. EL NÚCLEO DURO DE LA HISTORIA DE JESÚS ¹

Es útil delinear de manera breve el perfil histórico de Jesús en sus rasgos básicos. Sólo anotamos los datos que, según la mayoría de los investigadores, ofrecen un alto grado de solidez histórica. No es lo único que se puede afirmar de Jesús ni mucho menos, pero sirve para diseñar una primera aproximación.

Nacimiento

Jesús nació durante el reinado del emperador romano Augusto, ciertamente antes de la muerte de Herodes del Grande, que tuvo lugar en la primavera del año 4 a.C. No es posible precisar más la fecha exacta de su nacimiento. Los historiadores coinciden en situarlo entre los años 6 y 4 antes de nuestra era (el calendario actual se debe al abad Dionisio el Exiguo, que vivió a finales del siglo V; al fijar la fecha del nacimiento de Jesús se equivocó en sus cálculos y la retrasó casi cinco años). Probablemente nació en Nazaret, aunque Mateo y Lucas hablan de Belén por razones teológicas. En cualquier caso, Nazaret fue su verdadera patria. Sus padres se llamaban María y José.

Lengua materna

La lengua materna de Jesús fue el arameo. Lo hablaba según una forma dialectal corriente en Galilea. No sabemos con certeza si sabía leer y escribir. Conocía seguramente el hebreo, que en ese momento era una lengua literaria que se empleaba en la liturgia del templo y en las sinagogas, donde las Escrituras sagradas se leían en hebreo antes de traducirlas al arameo. Según un sector creciente de autores, Jesús pudo hablar también algo de griego. Desconocía el latín.

Vida en Nazaret (ver al final de este documento el epígrafe “Nazaret”)

Jesús vivió su infancia, su juventud y los primeros años de su vida adulta en Nazaret, que era un pequeño poblado que se alzaba sobre una ladera en la zona montañosa de Galilea, lejos de las grandes rutas comerciales. Jesús es un hombre de mentalidad rural más que urbana. El conocimiento del contexto socio-cultural y religioso permite reconstruir de manera plausible algunos aspectos sobre su oficio de artesano y su educación en el seno de una familia judía. Se discute si trabajó en la reconstrucción de Séforis, que en esos años estaba siendo reconstruida por Herodes Antipas.

Encuentro con el Bautista

En un momento determinado, Jesús oyó hablar de Juan el Bautista, que promovía un movimiento de conversión en una zona desértica junto al río Jordán. Dejó su aldea de Nazaret, escuchó su mensaje y recibió su bautismo. Jesús vivió en el Jordán una experiencia religiosa muy importante: ya no volvió a su familia de Nazaret, pero tampoco permaneció largo tiempo con el Bautista. En un principio también él desarrolló tal vez una actividad bautismal, pero pronto abandonó el desierto y comenzó una actividad propia y original, diferente de la de Juan.

Ruptura con su familia

Jesús no gozó del apoyo familiar. Su familia más cercana no le apoyó en su actividad de profeta itinerante. Llegaron a pensar que estaba fuera de sí y consideraron que deshonoraba a toda la familia. Jesús creó nuevas

¹ Tomado literalmente de José Antonio Pagola: Jesús. Aproximación histórica. Madrid, PPC, 2007.

relaciones en torno a él formando un grupo de seguidores. Considerando los lazos con la familia como un obstáculo para su misión, se separó definitivamente de su hogar de Nazaret y marchó a Cafarnaún. Al parecer, más adelante, algunos familiares se vincularon a su movimiento.

Actividad itinerante

Hacia el año 27-28 Jesús da comienzo a una actividad itinerante, que le lleva de Galilea a Jerusalén, donde será ejecutado probablemente el 7 de abril del año 30. Se trata, por tanto, de una actividad intensa pero breve, pues no llegó a durar tres años. No es posible reconstruir con exactitud los lugares de su actividad y sus rutas de viaje. Ciertamente se movió en las cercanías del lago de Galilea. Pasaba de una aldea a otra, pero nunca aparece visitando Séforis ni Tiberíades, las dos ciudades más importantes de Galilea. Durante algún tiempo, su centro de operaciones fue Cafarnaún, en la ribera del lago. Jesús se desplazaba de un lugar a otro acompañado de un grupo de discípulos y discípulas. Su actividad se concentraba en dos tareas: curar a enfermos de diversos males y anunciar su mensaje sobre el “reino de Dios”. Su fama creció rápidamente y la gente se movilizaba para encontrarse con él. Jesús tenía la costumbre de retirarse de noche a lugares apartados para orar.

Profeta del reino de Dios

Jesús emplea un lenguaje característico y sugerente. Sus dichos breves y penetrantes, sus aforismos y, sobre todo, sus bellas parábolas son inconfundibles. Jesús apenas habla de sí mismo. Su predicación se centra en lo que él llamaba el “reino de Dios”. Su mensaje arranca de la tradición judía, pero no brota directamente de la literatura apocalíptica ni de la enseñanza oficial de los escribas, sino de su profunda experiencia de Dios, que Jesús trata de comunicar a través de un lenguaje simbólico y poético, extraído de la vida. En su predicación ocupa un lugar central la experiencia de Dios Padre que “*hace salir el sol sobre buenos y malos*” y acoge y busca a sus hijos perdidos. Es esencial su exhortación a “*entrar*” en el reino de Dios y su llamada a ser “*compasivos*” como lo es el Padre del cielo. El perdón a los enemigos constituye el culmen de esa llamada.

Actividad curadora

Aunque es difícil precisar el grado de historicidad de cada relato transmitido por las tradiciones evangélicas, no hay duda de que Jesús llevó a cabo curaciones de diversos tipos de enfermos, que fueron consideradas por sus contemporáneos como milagrosas. Asimismo practicó exorcismos liberando de su mal a personas consideradas en aquella cultura como poseídas por espíritus malignos. Jesús fue en la sociedad de su tiempo un exorcista y curador popular que ejerció una gran atracción entre la gente. Presentó estas curaciones y exorcismos como signos de la llegada del reino de Dios a los sectores más hundidos en el sufrimiento y la alienación. Sin embargo, Jesús se resistió siempre a llevar a cabo los signos espectaculares que probablemente le reclamaron algunos sectores críticos.

Conducta desviada

Jesús adoptó una conducta extraña y provocativa. Rompía constantemente los códigos de comportamiento vigentes en aquella sociedad. No practicaba las normas establecidas por la pureza ritual. No se preocupaba del rito de limpiarse las manos antes de comer. No practicaba el ayuno. En ocasiones rompía las normas prescritas sobre el sábado. Vivía rodeado de gente indeseable como recaudadores de impuestos y prostitutas. Se le veía acompañado de mendigos, hambrientos y gente marginada. En concreto, confraternizaba y comía con “*pecadores y recaudadores de impuestos*”. En contra de lo socialmente establecido, trataba públicamente con mujeres y las admitía entre sus discípulos. Concretamente, María de

Magdala ocupó un lugar importante en el movimiento de Jesús. Al parecer, Jesús tuvo una actitud especialmente acogedora hacia los niños. Toda esta actitud provocativa no la adoptó Jesús de manera arbitraria. Su intención profunda era hacer ver a todos de manera gráfica que el reino de Dios estaba abierto a todos, sin excluir o marginar a nadie.

Rodeado de discípulos

Jesús no pretendió nunca romper con el judaísmo ni fundar una institución propia frente a Israel. Aparece siempre convocando a su pueblo para entrar en el reino de Dios. Pero, de hecho, se formó en torno a Jesús un grupo reducido de seguidores itinerantes, entre los que había también un cierto número de mujeres. Además de este grupo reducido, hubo un sector más amplio de simpatizantes que siguieron viviendo en sus casas, pero que se identificaban con su mensaje y acogían a Jesús y a su grupo cuando llegaban a su aldea. Jesús se rodeó de un grupo más cercano de “*Doce*” que simbolizaba su deseo de lograr la restauración de Israel.

Reacciones ante Jesús

Más allá del grupo reducido de discípulos y del círculo de simpatizantes, Jesús alcanzó una popularidad bastante grande en Galilea y regiones vecinas. No parece que este eco popular disminuyera durante el breve tiempo de su actividad itinerante. De hecho, Jesús movilizaba a masas relativamente importantes, y esto le convertía precisamente en personaje peligroso ante las autoridades. Jesús provocó también el rechazo de sectores que trataron de estigmatizarlo y desacreditarlo para impedir su influencia. De hecho, Jesús no fue bien recibido entre sus convecinos, y despertó la oposición de escribas y dirigentes religiosos tanto en Galilea como en Jerusalén. Fue criticado por comer con pecadores y acusado de estar poseído por el demonio. De ambas acusaciones se defendió con firmeza.

Ejecución

En la primavera del año 30, Jesús subió a Jerusalén, en el territorio de Judea, que, a diferencia de Galilea, estaba regida por un prefecto romano. La ciudad de Jerusalén estaba directamente gobernada en aquel momento por el sumo sacerdote Caifás. Jesús realizó un gesto hostil hacia el templo, que provocó su detención. No parece que hubiera propiamente un juicio de Jesús ante las autoridades judías. Más bien, a raíz de lo sucedido en el templo, la aristocracia sacerdotal se confirmó en la peligrosidad que suponía Jesús y se confabularon por hacerlo desaparecer. De hecho, Jesús murió crucificado probablemente el 7 de abril del año 30 y fue el prefecto romano Poncio Pilato quien dictó la orden de ejecución. Al parecer, Jesús contó con la posibilidad de su muerte violenta y celebró una cena de despedida con sus discípulos, en la que realizó un gesto simbólico con el pan y el vino. En el momento de su detención fue abandonado por sus seguidores más cercanos.

Fe en Jesús resucitado

Es posible verificar históricamente que, entre los años 35 al 40, los cristianos de la primera generación confesaban con diversas fórmulas una convicción compartida por todos y que rápidamente fue propagándose por todo el Imperio: “*Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos*”.

NAZARET

De Nazaret sabemos que estaba a unos 340 metros de altura, en una ladera, lejos de las grandes rutas, en la

región de la tribu de Zabulón. Una quebrada conducía en rápido descenso al lago de Genesaret. No parece que hubiera verdaderos caminos entre las aldeas. Tal vez el más utilizado era el que llevaba a Séforis, capital de Galilea cuando nació Jesús. Por lo demás, el poblado quedaba retirado en medio de un bello paisaje rodeado de alturas. En las pendientes más soleadas, situadas al sur, se hallaban diseminadas las casas de la aldea y muy cerca terrazas construidas artificialmente donde se criaban vides de uva negra; en la parte más rocosa crecían olivos de los que se recogía aceituna. En los campos de la falda de la colina se cultivaba trigo, cebada y mijo. En lugares más sombreados del valle había algunos terrenos de aluvión que permitían el cultivo de verduras y legumbres; en el extremo occidental brotaba un buen manantial. En este entorno se movió Jesús durante sus primeros años: cuesta arriba, cuesta abajo y algunas escapadas hacia unos olivos cercanos o hasta el manantial.

Nazaret era una aldea pequeña y desconocida, de apenas doscientos a cuatrocientos habitantes. Nunca aparece mencionada en los libros sagrados del pueblo judío, ni siquiera en la lista de pueblos de la tribu de Zabulón. Algunos de sus habitantes vivían en cuevas excavadas en las laderas; la mayoría en casas bajas y primitivas, de paredes oscuras de adobe o piedra, con tejados confeccionados de ramaje seco y arcilla, y suelos de tierra apisonada. Bastantes tenían en su interior cavidades subterráneas para almacenar el agua o guardar el grano. Por lo general, solo tenían una estancia en la que se alojaba y dormía toda la familia, incluso los animales. De ordinario, las casas daban a un patio que era compartido por tres o cuatro familias del mismo grupo, y donde se hacía buena parte de la vida doméstica. Allí tenían en común el pequeño molino donde las mujeres molían el grano y el horno en el que cocían el pan. Allí se depositaban también los aperos de labranza. Este patio era el lugar más apreciado para los juegos de los más pequeños, y para el descanso y la tertulia de los mayores al atardecer.

Jesús ha vivido en una de estas humildes casas y ha captado hasta en sus menores detalles la vida de cada día. Sabe cuál es el mejor lugar para colocar el candil, de manera que el interior de la casa, de oscuras paredes sin encalar, quede bien iluminado y se pueda ver. Ha visto a las mujeres barriendo el suelo pedregoso con una hoja de palmera para buscar alguna moneda perdida por cualquier rincón. Conoce lo fácil que es penetrar en algunas de estas casas abriendo un boquete para robar las pocas cosas de valor que se guardan en su interior⁶. Ha pasado muchas horas en el patio de su casa y conoce bien lo que se vive en las familias. No hay secretos para nadie. Ha visto cómo su madre y las vecinas salen al patio al amanecer para elaborar la masa del pan con un trozo de levadura. Las ha observado mientras remiendan la ropa y se ha fijado en que no se puede echar a un vestido viejo un remiendo de tela sin estrenar. Ha oído cómo los niños piden a sus padres pan o un huevo, sabiendo que siempre recibirán de ellos cosas buenas. Conoce también los favores que saben hacerse entre sí los vecinos. En alguna ocasión ha podido sentir cómo alguien se levantaba de noche estando ya cerrada la puerta de casa para atender la petición de un amigo.

7. EL CONTEXTO HISTÓRICO INMEDIATO DE JESÚS

1. El marco político.

Se calcula que en tiempos de Jesús Palestina debía estar habitada por unos dos millones de personas. También que más de cuatro millones de judíos vivían en la diáspora (algunos cálculos llegan hasta seis e incluso ocho millones), formando más de 150 colonias, algunas de gran importancia: Babilonia, Antioquía, Alejandría, Roma, Éfeso, Esmirna, Damasco...

Desde el año 64 a.C. Palestina era una colonia de Roma. Cuando nació Jesús, era emperador César Augusto, que murió en el año 14 y tuvo como sucesor a Tiberio, el cual reinó hasta el año 37. Palestina estaba integrada en la provincia de Siria, que era regida en nombre del emperador por un gobernador. El prefecto de Judea desde el año 26 hasta el 36-37 fue Poncio Pilato, quien habitualmente residía en Cesarea Marítima.

Aunque siempre bajo la vigilancia del gobernador romano, en la región norteña de Galilea el emperador ejercía su poder a través del tetrarca vasallo Herodes Antipas (uno de los hijos de Herodes el Grande, cuyo reino había sido dividido por Roma en cuatro tetrarquías a su muerte).

En cambio, en Judea y en Samaría gobernaba directamente Poncio Pilato, pues Roma había depuesto al tetrarca Arquelao (otro de los hijos de Herodes el Grande).

Sobre Jerusalén y Judea también ejercía algún poder político el sumo sacerdote (nombrado por el prefecto romano). El sumo sacerdote, por una parte, gozaba de plena autonomía en los asuntos del templo: regulación del sistema sacrificial, tasas, diezmos, administración del tesoro; para ello contaba con diferentes servicios y una policía responsable de mantener el orden tanto en el recinto del templo como en Jerusalén. Por otra parte, intervenía en los litigios y asuntos corrientes de los habitantes de Judea, aplicando las leyes y tradiciones de Israel.

Cuando los evangelios hablan de “los sumos sacerdotes” se refieren al grupo compuesto por aquellos sacerdotes con funciones permanentes en el templo, lo que comportaba residencia en la ciudad de Jerusalén y voz en el Sanedrín, donde formaban un grupo bien definido. Se trataba, más exactamente, de las siguientes personas, todas ellas pertenecientes a la aristocracia sacerdotal —en conflicto con el bajo clero— y de extracción saducea: • el Sumo Sacerdote, quien disponía de determinados privilegios culturales y económicos, presidía el Sanedrín, suprema autoridad administrativa y judicial, y representaba al pueblo judío ante las instancias romanas; • el jefe del templo, elegido entre los parientes más próximos al Sumo Sacerdote, y que, además de atender la supervisión del culto, ejercía la suprema autoridad policial; • los siete guardianes del templo, cuatro de los cuales eran levitas jefes; y los al menos tres tesoreros, responsables de la administración, lo que ponía en sus manos el control sobre la principal institución económica de Palestina. Por lo tanto, “los sumos sacerdotes” designa el grupo social que, aunque estando subordinado a la autoridad imperial, concentraba las mayores dosis de poder administrativo, judicial, policial y financiero. Ello, además, en el marco de una teocracia, lo que venía a conferir a tal grupo un recurso ideológico de trascendental importancia en orden a la legitimación de sus poderes y de sus privilegios.

En cuestiones de gobierno con graves repercusiones políticas el sumo sacerdote era asistido por un reducido consejo privado. También contaba con la asistencia del Sanedrín, un consejo formado por 71 miembros y que tenía funciones legislativas, ejecutivas y judiciales. En él se encontraban tres grupos: los sumos

sacerdotes antes referidos, los ancianos o senadores (representantes laicos de las familias aristocráticas de Jerusalén) y los letrados o escribas (altos funcionarios intelectuales), algunos de los cuales eran del grupo fariseo.

El sumo sacerdote, su consejo privado y el Sanedrín actuaban como instancias de poder con las que contaba el prefecto romano para gobernar Judea. Roma, con todo, reservaba para su prefecto algunas funciones, tales como: la defensa de las fronteras, la represión de cualquier tipo de sedición interna, la recaudación de los tributos y la facultad de dictar la sentencia de muerte.

2. El sistema económico.

El templo de Jerusalén era, sin lugar a dudas, la principal institución económica de Palestina en tiempos de Jesús, tanto por los impuestos que recibía como por el negocio de venta de animales para el sacrificio (controlado por las grandes familias sacerdotales) o por el cambio de monedas. Según Flavio Josefo, el número de sacerdotes y funcionario del templo ascendía a unas 20.000 personas. Debe tratarse de un recuento que incluye a los sacerdotes que vivían fuera de Jerusalén, porque a esta ciudad se le calcula en tiempos de Jesús entre 25.000 y 55.000 habitantes. Los peregrinos de la diáspora que llegaban anualmente a Jerusalén para celebrar la Pascua eran, según diversos cálculos, entre 100.000 y 200.000.

En torno al templo había también un sector artesanal (sastres, zapateros, carreteros, albañiles, fabricantes de tiendas, herreros, alfareros, plateros...).

En Galilea, la región originaria de Jesús, prevalecían las actividades de agricultura, ganadería y pesca. Abundaban los pequeños propietarios y jornaleros, pero también los administradores y renteros de terratenientes, que cada año venían a cobrar sus intereses. Este ambiente rural queda reflejado en las parábolas evangélicas: el reino de los cielos se parece a un sembrador de trigo que esparce la semilla, o a un labrador que encuentra un tesoro escondido en su campo; es como el pescador que, después de la redada, selecciona los buenos pescados; como el dueño de la finca que viene a cobrar la renta, o como la mujer que introduce la levadura en la masa.

Según la posición económica había distintas clases sociales. En primer lugar, una pequeña élite de terratenientes, emparentados con el alto clero; de ahí salían los miembros del Sanedrín. Parece que había también una clase media de pequeños propietarios, artesanos autónomos, funcionarios del gobierno y del templo. Finalmente había una mayoría de excluidos en el proceso de producción: obreros rurales que se contrataban cada día, mendigos, prostitutas, enfermos, especialmente leprosos.

3. La vida familiar.

La familia era de tipo fuertemente patriarcal, es decir, tenía al padre como dueño absoluto. La mujer era respetable si tenía hijos; de lo contrario, era menospreciada. No era sujeto de derecho y, por lo mismo, debía ser judicialmente defendida por su marido o por su padre. Frases comunes en la época eran: *“Mejor sería quemar la ley que enseñarla a las mujeres”*, *“alabado seas porque no me hiciste mujer, pues ellas no están obligadas a los mandamientos, sino sólo a las prohibiciones”*. Una mujer no podía ser testigo en un juicio, pues, según un dicho rabínico, *“las mujeres son siempre mentirosas”*.

Las hijas eran poco más que bienes que frecuentemente se vendían a los pretendientes, casándoselas antes de los 12 años y medio, pues a partir de esa edad se requería su consentimiento. La poligamia práctica era bastante normal. El varón podía repudiar a la mujer con relativa facilidad.

4. El factor religioso.

Palestina era una sociedad teocrática, donde Dios y la religión eran referencia ineludible para toda la vida social, incluso en la estructuración económica.

El templo era el centro de la vida y organización sociales. Todos los judíos debían visitar el templo de Jerusalén, volver los ojos hacia él puestos en oración tres veces al día y pagar el impuesto para el mantenimiento del culto. Como el templo estaba en Jerusalén, las demás ciudades tenían una sinagoga, lugar donde la comunidad se reunía para leer la Escritura y hacer oración. Jesús subió al templo de Jerusalén en varias ocasiones. También participó en el culto de la sinagoga de Nazaret, su pueblo.

El sábado era el día sagrado, y el “descanso sabático” se mantenía como un precepto intocable bajo cualquier concepto. En ese contexto era lógico el escándalo de los ortodoxos judíos cuando veían cómo Jesús transgredía el precepto curando a enfermos o dejando que sus discípulos arrancasen espigas para comer. Como testimonio del absolutismo del sábado (es incondicional: no debe ser profanado bajo ningún concepto) vale el siguiente texto de Qumram: *“Nadie vaya al campo para hacer un trabajo en sábado... Nadie coma en sábado algo fuera de los ya preparado de víspera... Nadie preste auxilios de parto al ganado en sábado y, si cae en una cisterna o en un hoyo, no sea rescatado en sábado... Si un ser humano cae en un lugar pantanoso o en un depósito de agua, nadie lo extraiga con una escalera, una cuerda u otro medio”*. Entre los fariseos se defendía, en tiempos de Jesús una interpretación más flexible del descanso sabático, permitiéndose quebrantarlo en dos casos: para defender la propia vida contra los enemigos y para salvar a una persona o a un animal en peligro de muerte inminente (exceptuado este caso, las curaciones estaban prohibidas en sábado).

Aquel pueblo celebraba con solemnidad algunas fiestas importantes. Eran momentos de peregrinación a Jerusalén. Cuatro fiestas tienen mención en los evangelios.

- Tres de ellas -pascua, pentecostés y tabernáculos o fiesta de las tiendas- correspondían originariamente al ritmo de la naturaleza: (a) Pascua en primavera cuando los nómadas sacrificaban los corderos primogénitos. (b) Pentecostés en verano, al terminar la recolección. (c) Los tabernáculos en otoño, cuando se hacía la vendimia.

Más tarde, esas fiestas fueron relacionadas con un acontecimiento salvífico: (a) Pascua con la liberación del pueblo esclavizado en Egipto. (b) Pentecostés con la renovación de la Alianza. (c) los tabernáculos con la conmemoración de la travesía del desierto.

- Otra fiesta significativa era la del perdón o de la expiación: como un nuevo Moisés cuando firmó la Alianza, ese día el Sumo Sacerdote entraba en el recinto más sagrado del templo, el “santo de los santos”.

Hay que destacar, por otro lado, la existencia de diversos grupos religiosos coincidentes con grupos sociales, entre los cuales especialmente:

- (1) Estaban en primer lugar *los saduceos*, grupo básicamente compuesto por miembros de la clase alta sacerdotal, un limitado número de familias que gozaban de una posición económica privilegiada. Todos los puestos de importancia nacional estaban en sus manos. Vivían en connivencia con el imperialismo romano. Por éste su colaboracionismo eran odiados por quienes se oponían al poder

imperial. Por su materialismo y afición a las modas y culturas extranjeras eran despreciados por los fariseos más radicales.

“Son conocidas sus elegantes mansiones en el barrio superior de Jerusalén, y las propiedades que iban adquiriendo con diversas estrategias y presiones. El pueblo al parecer los consideraba como un sector poderoso y corrupto, que vivía de los diezmos, tasas y donaciones que llegaban al templo desde toda la diáspora judía. Flavio Josefo describe los abusos llevados a cabo por los sumos sacerdotes hacia los años 50 y 60, que llegaron incluso a enviar siervos para arrancar por la fuerza diezmos a sacerdotes de rango inferior, golpeando a quienes se resistían. Cuando el año 66 el pueblo se rebeló contra Roma, prendieron fuego a la casa del sumo sacerdote Ananías y quemaron los archivos públicos para impedir el cobro de las deudas atrasadas” (José Antonio Pagola: *Jesús. Aproximación histórica*).

(2) *Los fariseos*, cuyo nombre quiere decir “separados”. Aunque había entre ellos algún sacerdote, era un movimiento laico. Su fuerza no estaba en los sacrificios y ritos religiosos, sino en la rigurosa observancia de la Ley. Su situación social era de clase media, siendo mucho de ellos artesanos y escribas. Sus ideas políticas eran de oposición a todo lo que no tuviera en cuenta la fe de Israel: no eran colaboracionistas como los saduceos, razón por la que generalmente no ocuparon cargos de importancia. A pesar de su desprecio hacia los saduceos, no rompieron con el templo, a diferencia de los esenios. Controlaban buena parte de las sinagogas.

(3) *Los esenios* eran un grupo de procedencia sacerdotal, que no aceptaban al sumo sacerdote nombrado por los romanos, y se retiraron de la vida pública, viviendo como una especie de monjes muy ascéticos en Qumram, lugar desértico junto al mar Muerto. Su espiritualidad era apocalíptica y su mentalidad sectaria. Los esenios eran de origen social diverso. Parece que fueron destruidos por la intervención bélica de Roma en el año 70.

Los monjes de Qumram querían ser un modelo de pureza: (a) Regía la estricta observancia del calendario litúrgico. (b) Una estricta aplicación del sábado. (c) Unas rigurosas prescripciones cúlticas, con abluciones constantes. (d) Los pertenecientes a la comunidad debían permanecer rigurosamente separados de la multitud, pues ésta está formada por pecadores sin esperanza y abocados a la perdición: “*necios, locos, deficientes, alienados, lisiados, cojos, sordos y mutilados: ninguno de éstos puede ser acogido en la comunidad porque lo que en ella hay son ángeles santos*” (quizás un texto de Qumram o quizás una descripción de J. Jeremías).

La Regla de Qumram obligaba a los miembros de la comunidad a “*amar a todos los hijos de la luz, y odiar a todos los hijos de las tinieblas, a cada uno según su culpa en la venganza de Dios*”.

La comunidad de Qumram era estrictamente jerárquica. Cada uno tenía su propio lugar, pues, según la Regla, “*el pequeño obedecerá al grande*” y todos “*se someterán a la autoridad de los hijos de Sadoc, los sacerdotes que custodian la Alianza*”. En las reuniones y comidas de Qumram cada uno se sentaba en el lugar que le correspondía según su rango: “*Los sacerdotes se sentarán los primeros, los ancianos los segundos, y el resto del pueblo se sentará cada uno según su rango*”.

(4) *Los herodianos* eran funcionarios o simpatizantes del imperialismo romano. Frecuentemente hacían causa con los saduceos, y estaban muy atentos a cualquier movimiento que pudiera poner en peligro el poderío de los gobernantes.

- (5) Hoy se sabe con seguridad que en tiempos de Jesús no existían *los zelotes*, puesto que este movimiento armado independentista surgió en Jerusalén en el invierno del año 67-68 durante la primera guerra judía. En tiempo de Jesús, en cambio, parece que sí existían brotes de resistencia armada. Aceptar la sumisión al César implicaba para esos pequeños grupos renegar de su fe. En razón de esa misma oposición a Roma, se negaban al pago de impuestos. Trataron de combatir las grandes diferencias sociales; algunas de sus acciones consistieron en destruir los registros de la propiedad y los archivos de los prestamistas. Eran fuertemente nacionalistas, procediendo, por ejemplo, a linchar a quienes se casaran con mujeres no judías. Solían proceder de la clase social baja.
- (6) Finalmente había *una gran mayoría de socialmente insignificantes*, entre los cuales se encontraba la familia de Jesús.

8. MILAGROS EN LA LITERATURA RABÍNICA Y PAGANA

Relato rabínico

“Un día, Mar bar Rabina estaba en el valle de Avarot [Babilonia] y sintió una ardiente sed. Entonces se produjo un milagro en favor suyo y brotó espontáneamente una fuente para que pudiera beber. Otra vez, se estaba paseando por los alrededores de Mehoza y fue atacado por un camello rabioso. Entonces se levantó ante él una pared y pudo guarnecerse tras ella”.

Relato rabínico

“Un día, un hombre piadoso vio una brecha en la cerca de su campo. Se puso a repararla, pero de pronto se acordó de que era sábado y renunció a ello. Entonces ocurrió un milagro: nació un alcaparro en su campo, que le ofreció sustento a él y a los suyos”.

El emperador Vespasiano

También en la literatura pagana encontramos muchos relatos de milagros. Por ejemplo, Tácito cuenta sobre el emperador Vespasiano:

“Durante los meses en que Vespasiano esperaba en Alejandría la época en que los vientos de verano vienen regularmente a asegurar la navegación, se realizaron muchos milagros destinados a manifestar el favor celestial y la simpatía de los dioses por Vespasiano. Un habitante de Alejandría, que pertenecía a la clase baja y estaba notoriamente afectado por una descomposición de la vista, echó a sus rodillas y le pidió gimiendo que curara su ceguera; según decía, obedecía a las órdenes de Serapis, un dios al que ese pueblo dado a las supersticiones venera más que a los demás, y suplicaba al príncipe que se dignara mojarle las mejillas y las órbita de sus ojos con la saliva de su boca. Otro tenía la mano lisiada y, por instigación del mismo dios, le pedía al César que le pisara la mano con la planta del pie. Vespasiano se reía al principio de ellos y los rechazaba; pero, ante su insistencia, vacilaba, unas veces de temor por parecer vanidoso y presuntuoso; y otras veces por confianza, ya que las plegarias ardientes de aquellos dos enfermos y los halagos de sus cortesanos le inclinaban a la esperanza. Al final ordenó a los médicos que vieran si esa ceguera y esa parálisis podían solucionarse por medios humanos. Los médicos, después de aducir diversos argumentos, respondieron que, de los dos enfermos, el uno no tenía la fuerza visual dañada y que se repondría si se expulsaba el obstáculo; el otro tenía las articulaciones desviadas y, si se ejercía sobre ellas una presión saludable, podrían volver a la posición normal; que quizás los dioses veían con agrado esta curación y que habían elegido al príncipe para este divino ministerio; en fin, que si el remedio era eficaz la gloria le correspondería al príncipe, mientras que, si no resultaba, el ridículo sería para aquellos miserables. Así, pues, Vespasiano, convencido de que todo era posible a su fortuna y que en adelante no habría nada increíble para él, tomó un aire satisfecho y, en medio de la gente que le rodeaba con toda atención, ejecutó lo que le pedían. Inmediatamente, la mano recobró sus funciones, y el ciego vio brillar de nuevo la luz. Hay testigos oculares que todavía recuerdan estos dos milagros, siendo así que la mentira no puede reportarles ningún provecho”.

Apolonio de Tiana

En su “Vida de Apolonio de Tiana”, Filóstrato cuenta que el filósofo se encontraba prisionero del emperador Domiciano en Roma, y narra la siguiente situación durante la visita de su amigo Damis:

“Confiesa Damis que él mismo creía desesperada la situación presente y que no veía más solución que la que los dioses han concedido a veces a las súplicas de la gente sumergida en peores dificultades todavía. Poco antes del mediodía, le dijo:

- «Hombre de Tiana (pues a Apolonio le gustaba que le llamaran así), ¿qué nos va a ocurrir?».
- «Lo que nos ha ocurrido, dijo el sabio, y nada más, porque nadie nos va a matar».
- «Pero, ¿quién es invulnerable hasta tal punto? ¿Te dejarán alguna vez en libertad».
- «En la medida en que eso depende del juez, mañana; en la medida en que depende de mí, enseguida».

Y, mientras hablaba, retiró los grilletes de sus piernas y dijo a Damis: «Acabo de darte una prueba de mi libertad; y ahora ten ánimo».

Damis dice que fue entonces cuando comprendió de verdad por primera vez que la naturaleza de Apolonio era divina, superior a la de un hombre, ya que sin haber ofrecido sacrificio alguno (¿cómo podría haberlo hecho en la cárcel?), sin pronunciar una oración, sin decir nada, se había librado de sus hierros y luego había vuelto a introducir las piernas en sus grilletes y vuelto a su situación de prisionero”.

Esculapio

Uno de los relatos de milagros acontecidos en el santuario dedicado a Esculapio cuenta la siguiente historia, que resumimos:

Cleo, una mujer embarazada desde hace cinco años, tras la noche pasada en el santuario, da a luz a un niño, quien, recién nacido, se lava a sí mismo y se pone a corretear con su madre.

9. LAS BIENAVENTURANZAS DEL REINO

Las bienaventuranzas son felicitaciones, congratulaciones que Jesús dirige a sus discípulos. Lo cual nos permite caer una vez más en la cuenta de que el cristianismo es una buena noticia. No pretende amargarnos, entristecernos o deshumanizarnos, sino todo lo contrario: alegrarnos la vida, hacernos felices, ponernos en el camino de ser plenamente hombres y plenamente mujeres.

Pero es muy importante que entendamos bien las cosas y que atendamos a las dos partes que hay en cada bienaventuranza: “Dichosos... porque...”. Jesús no está diciendo que la situación presentada en la primera parte sea buena. No está diciendo que llorar es bueno, que padecer injusticia es bueno o que ser perseguido y calumniado es bueno. Esas situaciones son malas por la sencilla razón de que causan sufrimiento. Si Jesús felicita a quienes se encuentran en tales situaciones es porque está convencido de que van a desaparecer: felices porque heredarán la tierra, quedarán saciados, alcanzarán misericordia. La causa de la felicidad, por lo tanto, no encuentra en la primera parte, sino en la segunda.

Sucede, sencillamente, que Jesús está convencido de que está irrumpiendo el Reinado de Dios, es decir, que está estrenándose una nueva presencia de Dios en la vida de las personas y en la historia de la humanidad y que esa presencia genera un dinamismo de justicia, de paz, de libertad y, en definitiva, de respeto de la dignidad de todos sus hijos. Es esa mística del Reino de Dios, pequeño como un grano de mostaza pero con gran potencial de crecimiento, la que permite comprender las bienaventuranzas. Los que sufren por diversas causas pueden sentirse dichosos no porque sufrir sea bueno, sino porque Dios es su Padre y, por lo tanto, está de su parte.

Una cosa más. Hay algunos pasajes bíblicos que sólo adquieren un sentido pleno cuando se aplican a Jesús. Piensen, por ejemplo, en la parábola del buen samaritano. ¿Acaso no es Jesús? Piensen en la parábola del hombre que todo lo abandona para adquirir el tesoro que ha descubierto en un campo. ¿Acaso no es Jesús? Piensen en las bienaventuranzas ¿Acaso no son un magnífico retrato de Jesús? Él es, en efecto, el sufrido a quien, en su misterio pascual, proclamamos como “Santo y Feliz Jesucristo”.

La pregunta entonces es si también vale para Jesús eso de los “pobres de espíritu”. ¿Qué quiere decir “pobre de espíritu”? No quiere decir los que tienen un espíritu pequeño, ruin, vil. Los pobres de espíritu no son los inmorales, sino los que no están henchidos de sí mismo, los que no se consideran autosuficientes, los que no piensan que se bastan a sí mismos, los que ponen su confianza en Dios, los que saben decir con San Agustín: “Señor, me hiciste para ti y mi corazón estará inquieto hasta que no descansa en ti”.

Allí donde Mateo dice “los pobres de espíritu”, Lucas dice simplemente los “pobres”: bienaventurados los pobres. Claro: la riqueza o acumulación de dinero es uno de los grandes factores que fácilmente hacen provocar complejo de autosuficiencia porque hace caer en el espejismo de que uno no necesita de nada ni de nadie, sino que todo el mundo le necesita a él (una especie de dioscecillo).

Jesús es pobre de espíritu porque se ha vaciado de sí mismo, porque se ha puesto enteramente en manos de Dios y porque su única pasión ha sido servir a la causa de Dios, que es exactamente la misma que la causa de sus hermanos y hermanas.

10. TEXTOS BÍBLICOS DEL TEMA V

- (1) “Destruid este santuario y en tres días lo levantaré (...) les hablaba del santuario de su cuerpo”. (Jn 2,18-21)
- (2) “Éste dijo: *‘Yo puedo destruir el Santuario de Dios y en tres días edificarlo’*”. (Mt 26,61)
- (3) “Como dijieran algunos, acerca del templo, que estaba adornado de bellas piedras y ofrendas votivas, él dijo: *‘Esto que ven, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea derruida’*”. (Lc 21,5-6; 19,44)
- (4) “Este hombre no para de hablar en contra del Lugar Santo y de la Ley; pues le hemos oído decir que Jesús, ese Nazoreo, destruiría este lugar y cambiaría las costumbres que Moisés nos ha transmitido”. (Act 6,13-14)
- (5) “*‘Ven, que te voy a enseñar a la Novia, a la esposa del Cordero’* (...) y me mostró la ciudad santa de Jerusalén, que bajaba del cielo de junto a Dios, y tenía la gloria de Dios”. Los versículos posteriores van describiendo la ciudad y añaden: “Pero no vi Santuario alguno en ella, porque el Señor, el Dios todopoderoso, y el Cordero, es su Santuario”. (Ap 21,9-11.22)
- (6) “Llegan a Jerusalén; y entrando en el Templo, comenzó a echar fuera a los que vendían y a los que compraban en el Templo; volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas y no permitía que nadie transportase cosas por el Templo. Y les enseñaba, diciéndoles: *‘¿No está escrito: «Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las gentes? ¡Pero ustedes la tienen hecha una cueva de bandidos!»’*. Se enteraron de esto los sumos sacerdotes y los escribas y buscaban cómo podrían matarle; porque le tenían miedo, pues toda la gente estaba asombrada de su doctrina. Y al atardecer, salía fuera de la ciudad”. (Mc 11,15-19; paralelos en Mt 21,12-13; Lc 19,45-48; Jn 2,14-16)
- (7) La frase que Marcos pone en boca de Jesús es: “Mi Casa será llamada Casa de oración para todas las gentes”. Y Mateo y Lucas: “Mi Casa será llamada Casa de oración”. Tal frase está tomada de Is 56,7. Los tres evangelistas añaden: “Pero ustedes la tienen hecha una cueva de bandidos”, citando Jer 7,11. El evangelio de Juan, en cambio, cita Zac 14,21 y Sal 69,10: “Quiten esto de aquí. No hagan de la Casa de mi Padre una casa de mercado”. “El celo por tu Casa me devora”.
- (8) “Velen por la equidad y practiquen la justicia, que mi salvación está para llegar y mi justicia para manifestarse. Dichoso el mortal que tal haga, el hombre que persevere en ello, guardándose de profanar el sábado, guardando su mano de hacer nada malo. Que el extranjero que se adhiera a Yahveh no diga: *‘¡De cierto que Yahveh me separará de su pueblo!’*. No diga el eunuco: *‘Soy un árbol seco’*. Pues así dice Yahveh: *‘Respecto a los eunucos que guardan mis sábados y eligen aquello que me agrada y se mantienen firmes en mi alianza, yo he de darles en mi Casa y en mis muros monumento y nombre mejor que hijos e hijas; nombre eterno les daré que no será borrado. En cuanto a los extranjeros adheridos a Yahveh para su ministerio, para amar el nombre de Yahveh, y para ser sus siervos, a todo aquel que guarda el sábado sin profanarle y a los que se mantienen firmes en mi alianza, yo les traeré a mi monte santo y les alegraré en mi Casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos sobre mi altar. Porque mi Casa será llamada Casa de oración para todos los pueblos’*”. (Is 56,1-7)
- (9) “Oigan la palabra de Yahveh, todo Judá, los que entran por estas puertas a postrarse ante Yahveh.

Así dice Yahveh Sebaot, el Dios de Israel: *‘Mejoren de conducta y de obras, y yo haré que se queden en este lugar. No se fíen de palabras engañosas diciendo: «¡Templo de Yahveh, Templo de Yahveh, Templo de Yahveh es éste!».* Porque si mejoran realmente su conducta y obras, si realmente hacen justicia mutua y no oprimen al forastero, al huérfano y a la viuda (y no vierten sangre inocente en este lugar), ni andan en pos de otros dioses para daño de ustedes, entonces yo me quedaré con ustedes en este lugar, en la tierra que di a sus padres desde siempre hasta siempre. Pero he aquí que ustedes confían en palabras engañosas que de nada sirven, para robar, matar, adulterar, jurar en falso, incensar a Baal y seguir a otros dioses que no conocían. Luego vienen y se paran ante mí en esta Casa llamada por mi Nombre y dicen: «¡Estamos seguros!»», para seguir haciendo todas esas abominaciones. ¿En cueva de bandoleros se ha convertido a ojos de ustedes esta Casa que se llama por mi Nombre? ¡Que bien visto lo tengo!’, oráculo de Yahveh”. (Jer 7,1-11)

- (10) “Vayan al santuario de Siló donde al principio hice invocar mi nombre, y miren lo que he hecho con él por la maldad de mi pueblo Israel. Y ahora, por haber hecho todas esas cosas, oráculo del Señor, por no haberme escuchado cuando les hablaba continuamente y no haber respondido a mis llamadas, yo trataré a este templo consagrado a mi nombre en el que ustedes confían y al lugar que les dí a ustedes y a sus antepasados, como traté a Siló” (Jer 7,12-14)
- (11) “Sálvame, oh Dios, pues las aguas me llegan hasta el cuello (...) Por ti sufro el insulto y la vergüenza cubre mi semblante; para mis hermanos soy un extranjero, un desconocido para los hijos de mi madre; pues me devora el celo de tu casa, y caen sobre mí los insultos de los que te insultan (...) Tú conoces mi oprobio, mi vergüenza y mi afrenta; ante ti están todos mis opresores (...) ¡Tu salvación, oh Dios, me restablezca! El nombre de Dios celebraré en un cántico, le ensalzaré con la acción de gracias; y más que un toro agrada a Yahveh, más que un novillo con cuernos y pezuñas. Lo han visto los humildes y se alegran; (viva el corazón de los que buscan a Dios! Porque Yahveh escucha a los pobres, no desprecia a sus cautivos”. (Salmo 69)
- (12) “Aquel día se hallará en los cascabeles de los caballos: *consagrado a Yahveh*, y serán las ollas en la Casa de Yahveh como copas de aspersion delante del altar. Y toda olla, en Jerusalén y Judá, estará consagrada a Yahveh Sebaot; todos los que quieran sacrificar vendrán a tomar de ellas, y en ellas cocerán; y no habrá más comerciante en la Casa de Yahveh Sebaot el día aquel”. (Zac 14, 20-21)
- (13) “No vi santuario en ella, pues el Señor todopoderoso, y el Cordero, era su Santuario. Y aquella ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna para que la alumbren, pues el esplendor de Dios la ilumina, y el cordero es su lámpara”. (Ap 21,22-23)
- (14) “Si un profeta tiene la presunción de decir en mi nombre una palabra que yo no he mandado decir, y habla en nombre de otros dioses, ese profeta morirá”. (Dt 18,20)
- (15) “Todo esto que yo les mando, cuidarán de ponerlo por obra, sin añadir ni quitar nada. Si surge en medio de ti un profeta o vidente en sueños, que te propone una señal o un prodigio, y llega a realizarse la señal o el prodigio que te ha anunciado, y te dice: *‘Vamos en pos de otros dioses (que tú no conoces) a servirles’*, no escucharás las palabras de ese profeta o de ese vidente en sueños (...) Ese profeta o vidente en sueños deberá morir por haber predicado la rebelión contra Yahveh tu Dios (...) Le apedrearás hasta que muera, porque trató de apartarte de Yahveh tu Dios...”. (Dt 13,1-11)
- (16) “Los que pasaban por allí le insultaban, meneando la cabeza y diciendo: *‘Tú que destruyes el*

Santuario y en tres días lo levantas, ¡sálvate a ti mismo, si eres Hijo de Dios, y baja de la cruz!'. Igualmente los sumos sacerdotes junto con los escribas y los ancianos se burlaban de él diciendo: 'A otros salvó y a sí mismo no puede salvarse. Rey de Israel es: que baje ahora de la cruz, y creeremos en él. Ha puesto su confianza en Dios; que le salve ahora, si es que de verdad le quiere; ya que dijo: «Soy Hijo de Dios»'". (Mt 27,39-43)

- (17) “Se confió a Yahveh, ¡pues que él le libre, que le salve, si le ama!” (Sal 22,9). “Dios libraré al justo, ni un solo hueso se le quebrará”. (Sal 34,20)
- (18) “Hemos comprobado que éste anda amotinando a nuestra nación, oponiéndose a que se paguen tributos al César, y diciendo que él es mesías y rey”. (Lc 23,2)
- (19) “Le desnudaron y le echaron encima un manto de púrpura; y, trenzando una corona de espinas, se la pusieron sobre su cabeza, y en su mano derecha una caña; y doblando la rodilla delante de él, le hacían burla diciendo: ‘¡Salve, Rey de los judíos!’ (...) Una vez que le crucificaron... sobre su cabeza pusieron, por escrito, la causa de su condena: ‘Este es Jesús, el Rey de los judíos’”. (Mt 27,28-29.37)

11. LA CRUCIFIXIÓN ¹

- Era costumbre de los romanos que el reo que iba a ser ajusticiado llevara hasta el lugar del suplicio no la cruz entera, como suele aparecer en las imágenes, sino sólo el palo transversal, al que se llamaba «*patibulum*». Este leño, a menudo de madera de olivo, era colocado tras la nuca, sobre los hombros, y debía ser sostenido con los brazos, que eran amarrados a él, como si fuera un yugo. Para un hombre que había sido torturado, aquella postura resultaba dolorosísima. Esto explica la enorme fatiga que sufrió Jesús y que llevó a los soldados a pedir la ayuda de Simón de Cirene.
- Sobre una tablilla, llamada el “*titulus*”, se escribía la razón por la que el reo era condenado. La llevaba un pregonero delante del reo o se colgaba al cuello de éste. Atravesar las calles de la ciudad con el patíbulo en los hombros y el título al cuello era la última humillación a la que se sometía al reo antes de su muerte. Se hacía así para que sirviera de escarmiento y advertencia a posibles futuros alborotadores. La tablilla que llevó Jesús, escrita por Pilato, señalaba con esta fórmula la razón de la condena: “*Jesús el Nazareno, el rey de los judíos*”. Así, la acusación última contra Jesús fue de tipo político. La tablilla indicaba que era ajusticiado por pretender ser el representante del pueblo de Israel. En “*rey de los judíos*” los contemporáneos de Jesús leían el “*Mesías*”. Políticamente, el «*rey*» de los judíos era entonces el César de Roma y pretender cualquier liderazgo al margen de esta realidad, era atentar contra el imperio.

El título de Jesús fue escrito en tres lenguas: hebreo, latín y griego. En la lengua de Israel, en la lengua del imperio y en la lengua de los griegos, extranjeros presentes durante las fiestas. Era importante para Roma que esta tablilla fuera bien comprendida por los miles de visitantes que había en Jerusalén. Debía quedar bien claro para todos el poder con que Roma castigaba a los agitadores. El INRI que aparece en la tablilla de casi todos los crucifijos es la abreviatura de la condena escrita en latín: «*Jesus Nazarenus Rex Iudaeorum*».

- Las damas de Jerusalén formaban una especie de cofradía benéfica. Además de dar limosna, tenían la obligación de rezar por la conversión de los condenados a muerte y de llevarles al patíbulo vino mezclado con incienso, que actuaba como narcótico, para atenuar sus dolores.
- El Gólgota –palabra aramea que significa «cráneo»– o Calvario –lugar de la calavera–, era una pequeña colina situada fuera de las murallas de Jerusalén. Era costumbre realizar allí las crucifixiones. Los alrededores del lugar se dedicaban a cementerio. Había varias tumbas particulares –en una de ellas enterraron a Jesús– y otras eran fosas comunes para los cuerpos de los ajusticiados. La Puerta de Efraín, abierta en la parte noroeste de las murallas, daba al Gólgota. Como el lugar era algo elevado, desde la ciudad se podían ver las cruces con los crucificados colgando de ellas. Las ejecuciones eran públicas para que sirvieran como escarmiento a los ciudadanos.
- La muerte en cruz la usaron los persas, los cartagineses y en menor medida los griegos. La emplearon en gran escala los romanos, que la consideraban el suplicio más cruel y denigrante que existía. La reservaban para los extranjeros y sólo en escasas ocasiones se crucificaba a ciudadanos romanos. Era la pena de muerte que sufrían los esclavos. A los hombres libres se les podía crucificar por delitos de homicidio, robo, traición y, sobre todo, por subversión política. Roma crucificó a millares de judíos durante su dominación en esta rebelde provincia oriental. Era costumbre desnudar a los crucificados para así aumentar su humillación. Siglos de historia, de cultura y arte han hecho del crucificado una joya, un adorno, un motivo decorativo. Pero la cruz no era más que un horrendo

¹ Todo literalmente tomado de “Un tal Jesús”.

patíbulo. Y el crucificado, un maldito (Deuteronomio 21, 23). La muerte en cruz significaba la exclusión de la comunidad de Israel y de la comunidad romana. Jesús fue asesinado fuera de las murallas de Jerusalén, maldito por la ley de su pueblo, expulsado y marginado del sistema del imperio. Las instituciones políticas, religiosas y económicas lo arrojaron fuera de su seno. Es en ese excomulgado en quien creen los cristianos. Ver en Jesús, un guñapo ensangrentado colgado de un palo, la revelación de Dios resultó un escándalo en la historia de las religiones.

- En el suelo, se les clavaba a los ajusticiados los brazos al palo transversal de la cruz que ellos mismos habían llevado hasta el lugar del suplicio. Los clavos se introducían en las muñecas, entre los dos huesos del antebrazo. De clavarlos en las palmas de las manos, el cuerpo se desgarraba por falta de sostén. Cuando los brazos estaban clavados, se izaba a los reos con sogas para colocar el palo horizontal sobre el vertical, que estaba ya hundido en la tierra. Se clavaban entonces los pies, introduciendo el clavo entre los huesos del tobillo. El dolor era indescriptible. Finalmente, se clavaba la tablilla de acusaciones en lo alto de la cruz para que fuera leída por todos.

La cruz no era esbelta, como algunas que se ven en las imágenes. Era más bien corta. Los pies del ajusticiado quedaban a muy poca distancia del suelo. Entre las piernas tenía el madero una especie de saliente para sostener el cuerpo, que quedaba medio sentado. Se trataba así de evitar que el reo se desplomara, pero no por piedad, sino para prolongar lo más posible su tormento. Muchos crucificados permanecían días enteros agonizando en la cruz a la vista de los curiosos, rodeados de aves de rapiña. Si Jesús murió tan pronto, fue porque estaba ya deshecho por las torturas. La tensa e insoportable posición de todo el cuerpo iba dificultando cada vez más la respiración y la circulación de la sangre. Generalmente, la muerte de los crucificados sobrevenía por asfixia.

- Los crucificados sufrían una sed espantosa, uno de los mayores tormentos del suplicio de la cruz. La continua hemorragia producida por los clavos deshidrataba al reo. Cuando Jesús se quejó, le acercaron una droga para aliviar el dolor. Jesús no perdió el conocimiento en la cruz.

- Algunos crucificados permanecían colgados del madero días enteros, en una agonía inacabable. Las leyes romanas tenían previsto acelerar la muerte fracturando los huesos de las piernas a golpes. El desgarramiento que se producía en todo el cuerpo provocaba la asfixia final. A los zelotes crucificados con Jesús [en tiempo de Jesús no había zelotes todavía, aunque sí otros fenómenos de resistencia armada] les fue aplicado este brutal método. En el caso de Jesús, no fue necesario romper ningún hueso porque murió muy pronto. La lanza con que el soldado romano le atravesó el corazón buscaba asegurar que estuviera realmente muerto. Como un tiro de gracia.

- Para los israelitas un entierro digno era la mayor muestra de cariño por el difunto. El de Jesús -por las circunstancias- tuvo que hacerse con los mínimos requisitos tradicionales. Los cadáveres eran lavados, se les ungía con aceite y se les vestía con sus mejores ropas. En tiempos de Jesús, los rabinos habían ordenado vestirlos de blanco. El evangelio dice que el cadáver de Jesús fue ungido con una mezcla de mirra y áloe. La mirra era una resina aromática de mucho valor, que se usaba también para ungir a los esposos el día de su boda, y el áloe, una esencia olorosa sacada de la savia de ciertos árboles de la India. Se empleaba para dar olor a las ropas de cama, vestidos y sudarios. Como mortaja se usaba una sábana o lienzos en forma de bandas, aunque no se sabe con exactitud cómo se colocaban sobre el cuerpo del difunto. Algunos dicen que la cara se cubría con una tela y que se vendaban las manos y los pies.

- Desde tiempos muy antiguos, Israel enterró a sus muertos en cuevas naturales para no desperdiciar terreno cultivable. Los pobres de Jerusalén eran enterrados en fosas comunes en el torrente Cedrón.

Jesús fue colocado en una tumba privada, en un sepulcro nuevo, comprado por José de Arimatea para su familia y en la que nadie había sido enterrado antes. Aprovechando la excavación natural de la roca, se acondicionaba el lugar en forma de habitación, con una o varias mesas de piedra para colocar los cadáveres. A veces, se excavaban nichos a lo largo de las paredes. En muchos casos –como en la sepultura de Jesús– esta habitación o cámara sepulcral estaba precedida por una antesala o pasillo. Algunas veces, los cadáveres eran introducidos en las cámaras mortuorias en un ataúd, aunque no era lo habitual. La entrada de la tumba se cerraba con una pesada piedra redonda, que giraba como una rueda y a la que se untaba cal como señal de impureza por la presencia de un cadáver.

12. LOS RELATOS DE LA MAÑANA DEL DOMINGO

EVANGELIO DE MARCOS (16, 1-8)

Pasado el sábado, María Magdalena, María la de Santiago y Salomé compraron aromas para ir a embalsamarle. Y muy de madrugada, el primer día de la semana, a la salida del sol, van al sepulcro. Se decían unas a otras: *¿Quién nos retirará la piedra de la puerta del sepulcro?* Y levantando los ojos ven que la piedra estaba ya retirada; y eso que era muy grande. Y entrando en el sepulcro vieron a un joven sentado en el lado derecho, vestido con una túnica blanca, y se asustaron. Pero él les dice: *No se asusten. Buscan a Jesús de Nazaret, el crucificado; ha resucitado, no está aquí. Vean el lugar donde le pusieron. Pero vayan a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de ustedes a Galilea; allí le verán, como les dije.* Ellas salieron huyendo del sepulcro, pues un gran temblor y espanto se había apoderado de ellas, y no dijeron nada a nadie porque tenían miedo...

EVANGELIO DE MATEO (28, 1-10)

Pasado el sábado, al alborar el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: *Ustedes no teman, pues sé que buscan a Jesús, el crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Vengan, vean el lugar donde estaba. Y ahora vayan enseguida a decir a sus discípulos: 'Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de ustedes a Galilea; allí le verán' Ya se lo he dicho.* Ellas partieron a toda prisa del sepulcro, con miedo y gran gozo, y corrieron a dar la noticia a sus discípulos.

En esto, Jesús les salió al encuentro y les dijo: *¡Dios les guarde!* Y ellas, acercándose, se asieron de sus pies y le adoraron. Entonces les dice Jesús: *No teman. Vayan, avisen a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán (...)* Los once discípulos marcharon a Galilea.

EVANGELIO DE LUCAS (24, 1-12)

El primer día de la semana, muy de mañana, [las mujeres que habían venido con él desde Galilea] fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Pero encontraron que la piedra había sido retirada del sepulcro, y entraron, pero no hallaron el cuerpo del Señor Jesús. No sabían qué pensar de esto, cuando se presentaron ante ellas dos hombres con vestidos resplandecientes. Como ellas temiesen e inclinasen el rostro a tierra, les dijeron: *¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado. Recuerden cómo les habló cuando estaba todavía en Galilea, diciendo: 'Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de los pecadores y sea crucificado, y al tercer día resucite'.* Y ellas recordaron sus palabras.

Regresando del sepulcro anunciaron todas estas cosas a los once y a todos los demás. Las que decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana y María la de Santiago y las demás que estaban con ellas. Pero todas estas palabras les parecían desatinos y no les creían. Pedro se levantó y corrió al sepulcro. Se inclinó, pero sólo vio las vendas y se volvió a su casa, asombrado por lo sucedido. Aquel mismo día iban dos de ellos a un pueblo llamado Emaús...

EVANGELIO DE JUAN (20, 1-23)

El primer día de la semana va María Magdalena de madrugada al sepulcro cuando todavía estaba oscuro, y ve la piedra quitada del sepulcro. Echa a correr y llega donde Simón Pedro y donde el otro discípulo a quien Jesús quería y les dice: *Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto*. Salieron Pedro y el otro discípulo, y se encaminaron al sepulcro. Corrían los dos juntos, pero el otro discípulo corrió por delante más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y vio las vendas en el suelo, pero no entró. Llega también Simón Pedro siguiéndole, entra en el sepulcro y ve las vendas en el suelo, y el sudario que cubrió su cabeza, no junto a las vendas, sino plegado en un lugar aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado el primero al sepulcro; vio y creyó, pues hasta entonces no habían comprendido que según la Escritura Jesús debía resucitar de entre los muertos: Los discípulos, entonces, volvieron a casa.

Estaba María junto al sepulcro fuera llorando. Y mientras lloraba se inclinó hacia el sepulcro, y ve dos ángeles de blanco, sentados donde había estado el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y el otro a los pies. Dícenle ellos: *Mujer, ¿por qué lloras?* Ella les respondió: *Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde le han puesto*. Dicho esto, se volvió y vio a Jesús de pie, pero no sabía que era Jesús. Le dice Jesús: *Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?* Ella, pensando que era el encargado del huerto le dice: *Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo me lo llevaré*. Jesús le dice: *María*. Ella se vuelve y le dice en hebreo: *Rabbuní* –que quiere decir Maestro–. Le dice Jesús: (...) *Vete donde mis hermanos y diles: 'Subo a mi Padre y al Padre de ustedes, a mi Dios y su Dios'*. Fue María Magdalena y dijo a los discípulos que había visto al Señor y que había dicho estas palabras.

Al atardecer de aquel día, el primero de la semana, estando cerradas, por miedo a los judíos, las puertas del lugar donde se encontraban los discípulos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: *La paz con ustedes*. Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Los discípulos se alegraron de ver al Señor. Jesús les dijo otra vez: *La paz con ustedes. Como el Padre me envió, también yo les envío*. Dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: *Reciban el Espíritu Santo. A quienes perdonen los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengan, les quedan retenidos*.

13. EL LENGUAJE DE LA MÍSTICA

ÉXTASIS DE SANTA TERESA.

Veíale [a un ángel] en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecía tener un poco de fuego. Este me parecía meter por el corazón algunas veces, y que me llegaba a las entrañas. Al sacarle, me parecía las llevaba consigo, y me dejaba toda abrasada en amor grande de Dios. El dolor era tan fuerte que me hacía lanzar gemidos, mas esta pena excesiva estaba tan sobrepasada por la dulzura que no deseaba que terminara. El alma no se contenta ahora con nada menos que con Dios. El dolor no es corporal sino espiritual, aunque el cuerpo tiene su parte en él. Es un intercambio amoroso tan dulce el que ahora tiene lugar entre el alma y Dios, que le pido a Dios en su bondad que haga experimentarlo a cualquiera que pueda pensar que miento.

CÁNTICO ESPIRITUAL: SAN JUAN DE LA CRUZ.

Esposa

¿A dónde te escondiste,
Amado, y me dejaste con gemido?
Como el ciervo huiste,
habiéndome herido;
salí tras ti clamando, y eras ido.
 (...) Pastores los que fuerdes
 allá por las majadas al otero,
 si por ventura vieres
 aquel que yo más quiero,
 decidle que adolezco, peno y muero.
(...) Descubre tu presencia,
y máteme tu vista y hermosura;
mira que la dolencia
de amor que no se cura
sino con la presencia y la figura.
 (...) En la interior bodega
 de mi amado bebí, y cuando salía
 por toda aquesta vega,
 ya cosa no sabía,
 y el ganado perdí, que antes seguía.
Allí me dio su pecho
allí me enseñó ciencia muy sabrosa,
y yo le di de hecho
a mí, sin dejar cosa;
allí le prometí de ser su esposa

14. EN LA MAÑANA DEL DOMINGO

Es verdad que algunos de mis hermanos de comunidad piensan que nuestro primer encuentro con Jesús sólo fue el fruto de una enorme casualidad. Yo estoy más bien convencida de que el muy cuco fue haciéndose el encontradizo por aquí y por allá, pero en fin... me temo que nunca conseguiremos ponernos de acuerdo sobre este asunto.

De lo que no cabe ninguna duda es de que no tuvo que pasar mucho tiempo antes de que todos nos dejáramos conquistar por Jesús: por su personalidad y por su utopía. Bueno, en realidad tampoco eran dos cosas tan distintas, porque hasta sus más recónditos sentimientos y pensamientos -aquellos que nos contaba en las pocas ocasiones en que conseguíamos quedarnos a solas- tenían que ver con lo que él llamaba el Reinado de Dios. Jesús solía contarnos esa utopía en forma de parábolas, pero Santiago, que a veces presume de intelectual, la ha resumido del siguiente modo: un proyecto de fraternidad entre todos los hombres, porque a fin de cuentas todos somos hijos de un único Padre, que es ni más ni menos que el mismísimo Dios. Sí, yo también creo que es un buen resumen. Lo cierto es que, de la mano de Jesús, los hombres y las mujeres que le seguíamos fuimos aprendiendo a llamar a Dios "Padre" y también a caer en la cuenta del especial cuidado y cariño que necesitan los más vapuleados por la vida.

Jesús aseguraba que el Reinado de Dios, aunque aún era pequeño, ya estaba en marcha y que nada podría detenerlo. Nosotros creímos de todo corazón esa buena noticia y ofrecimos nuestra colaboración para el crecimiento de aquella especie de grano de mostaza, como él lo llamó, ridículo de tamaño, desde luego, pero rebosante de vida.

Bueno, en realidad, ninguno de nosotros éramos lo que se dice una joya, y también había cosas que a todos nos costaba aceptar. Me gustaría no tener que reconocerlo, pero al pan, pan: a pesar de habernos embarcado en la aventura de Jesús, sobre nosotros seguían pesando los viejos reflejos. Por ejemplo, aunque ahora me hace gracia recordar aquel día en que todos nos enzarzamos en una agria discusión sobre nuestros respectivos poderes y privilegios dentro del grupo, lo cierto es que entonces viví aquel episodio como un auténtico fracaso colectivo. Y eso es lo que era: no acabábamos de aceptar que en el proyecto de Jesús no habría dividendos. Menos mal que Jesús demostró, una vez más, tener una paciencia a prueba de bomba. Fue esa paciencia la que nos permitió ir empapándonos de su verdad e ir intuyendo paso a paso nuevos horizontes en su forma de ser y de vivir. Llegamos incluso a convencernos de que Jesús no era un hombre cualquiera, sino un gran profeta, un enviado de Dios. En fin, que a pesar de nuestros muchos pesares, en aquella primera época todo parecía ir viento en popa. La fama de Jesús se extendía y cada día recibíamos en el grupo caras nuevas.

La fama de Jesús, en efecto, se fue extendiendo a toda velocidad, pero no todo resultaron ser ventajas. Enseguida tuvimos ocasión de comprobar que, a medida que su mensaje iba siendo conocido, se despertaban todo tipo de celos y de hostilidades entre los poderosos, sobre todo entre las autoridades religiosas de nuestro propio pueblo. Y esto nos desconcertaba por completo porque aquellos hombres eran ni más ni menos que los representantes oficiales de Dios. Así los veíamos nosotros en aquel entonces. No podía ser verdad, pero lo era: estábamos asistiendo a una especie de guerra: el Dios de la ley contra el Dios-Padre, el Dios del templo contra el Dios de la vida, el Dios oficial contra el Dios de Jesús. Lo de guerra puede parecer exagerado, pero, de hecho, el conflicto en que Jesús se vio envuelto fue pasando a mayores: primero fueron simples intentos de ridiculización de Jesús; más adelante calumnias (le llamaron borracho, loco, endemoniado); luego llegaron los planes de captura, que siempre fallaron, excepto -claro- la última vez, aquella que condujo al juicio, a la condena y a la ejecución.

Sí, una ejecución. Hemos tenido que ver a Jesús colgado de una cruz; ejecutado por hereje, por heterodoxo, por mentiroso... por blasfemo según decía la sentencia con que el Sanedrín le acusó de haber adulterado y corrompido completamente la verdadera imagen de Dios. Nuestro desconsuelo era total y nuestra tristeza infinita. Todo sucedió muy deprisa y apenas tuvimos tiempo de hablar las cosas. Además, el miedo nos tenía agarrotados y prácticamente todos decidimos escondernos y dispersarnos; por no dejar sola a María, la madre de Jesús, sólo Juan y yo, haciendo de tripas corazón, nos atrevimos a llegar hasta el final. No fue posible pararse a pensar las cosas entre todos y no seré yo quien me aventure a dar una palabra definitiva sobre los demás, pero tengo la impresión de que fuimos muchos los que entendimos que aquello era el desenlace de un fracaso estrepitoso. En la cruz yo vi -he de reconocerlo- el triunfo del Dios oficial sobre el Dios de Jesús. ¿Cómo podríamos haber desconfiado de la sentencia de aquel tribunal de hombres sabios y religiosos, cuya voz era aceptada por todo el mundo como la mismísima voz de Dios? Nuestras tradiciones, nuestras leyes, nuestras instituciones, nuestras autoridades... parecían estar demostrando el gran engaño cometido por Jesús. Parecía quedar sentado y bien sentado que la utopía de Jesús nada tenía que ver con el Reino de Dios, sino con la imaginación calenturienta de un soñador descarriado. Recuerdo el horrible estremecimiento que hace un par de días me produjeron los gritos de aquel hombre que se encontraba justo detrás de nosotros, al pie de la cruz: *¿Dónde está tu Dios ahora? ¡Que venga a salvarte si tanto te quiere!* Y el Dios de Jesús no vino. ¡Qué espantoso silencio! Allí quedaban, pendiendo en un madero, los jirones de una farsa.

Todo había sido un espejismo, un sueño... un dulce sueño, es verdad, pero un sueño al fin. Y había llegado el momento de despertar y de seguir mirando de frente la única realidad... la de nuestras tradiciones, nuestras leyes, nuestras instituciones y nuestras autoridades... la única y verdadera realidad. La realidad a secas.

Pero en esta hermosa mañana de Pascua la realidad parece haberse vuelto loca. En cierto sentido, todo ha cambiado. Sabemos que Jesús vive... así de sencillo y así de espléndido. Casi no tenemos palabras para decirlo, apenas somos capaces de balbucear el misterio, pero sabemos que Dios ha resucitado a Jesús. Sabemos que, a pesar de todas las apariencias, era Jesús quien estaba en lo cierto: no hay más Dios que el de la misericordia, el que vela sobre el débil, el enamorado de la vida. No hay más Dios que el Padre nuestro, el que a todos nos hace hermanos. ¡Y eso nos llena de alegría!

Es verdad que este mundo sigue siendo, por muchas y conocidas razones, un lugar feo, frío y triste. Pero no es menos cierto que la resurrección de Jesús descubre un mundo inédito, crea posibilidades vírgenes, estrena horizontes desconocidos. La resurrección de Jesús hace posible que se den la mano realidades que parecían destinadas a no encontrarse nunca: dolor y sonrisa, enemigo y abrazo, persecución y bienaventuranza, ofensa y perdón, morir... para vivir.

Se equivocan los que piensan que la tortura puede amedrentar al hombre libre: Jesús ha resucitado. Se equivocan los que recurren a la calumnia para silenciar al hombre veraz: Jesús ha resucitado. Se equivocan los que abusan del poder para poner cerco al hombre fraterno: Jesús ha resucitado. Se equivocan los que confían en la violencia para sepultar al hombre justo: Jesús ha resucitado. Se equivocan los que pretenden poner término a nuestra historia personal y colectiva en la noche oscura de un viernes santo: desde la luminosa mañana de pascua Dios nos llama en Jesús resucitado.

Más aún, en esta hermosa mañana hemos aprendido incluso a amar la cruz. Ahora sabemos que ella no significa el triunfo de ningún ridículo dioscecillo, sino la solidaridad del Dios de Jesús con todos los abatidos. Sabemos que la gloria de Dios ya no brilla en las coronas de los poderosos, sino en la ternura de los débiles. Sabemos que los diamantes son estériles, mientras que el estiércol puede alimentar la vida.

En algo tienen razón los aguafiestas, y es que la resurrección de Jesús no nos saca de repente de este lugar feo, frío y triste en que ahora vivimos..., pero nos permite acariciar una esperanza para seguir caminando. Porque Dios es, para siempre, el Padre obstinadamente creativo capaz de transformar una tragedia en una victoria para sus hijos.

15. LAS TENTACIONES DE JESÚS

Las tentaciones del pueblo de Israel: Éxodo.

Ojalá hubiéramos muerto a manos de Yahveh en tierras de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta hartarnos. Vosotros nos habéis traído hasta este desierto para matar de hambre a toda esta asamblea. (Ex 16,3)

El pueblo entonces se querelló contra Moisés diciendo: ‘Danos agua para beber’. Les respondió Moisés: ‘¿Por qué os querelláis conmigo? ¿Por qué tentáis a Yahveh?’. Pero el pueblo, torturado por la sed, siguió murmurando contra Moisés: ‘¿Nos has hecho salir de Egipto para hacernos morir de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?’ (...) Aquel lugar se llamó Massá [tentación] y Meribá [querella] a causa de la querella de los israelitas y por haber tentado a Yahveh, diciendo: ‘¿Está Yahveh entre nosotros o no?’. (Ex 17,1-7)

Cuando el pueblo vio que Moisés tardaba en bajar del monte, se reunieron en torno a Aarón y le dijeron: ‘Anda, haznos un dios que vaya delante de nosotros’ (...) Y fundió un becerro. Entonces ellos exclamaron: ‘Este es tu Dios, Israel, el que te ha sacado de la tierra de Egipto’ (...) Al día siguiente se levantaron de madrugada y ofrecieron holocaustos... (Ex 32,1-6)

El testamento de Moisés: Deuteronomio.

(Yahveh) te humilló, te hizo pasar hambre, te dio a comer el maná que ni tú ni tus padres habían conocido, para mostrarte que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca de Yahveh. (Dt 8,3)

No tentaréis a Yahveh vuestro Dios, como le habéis tentado en Massá. (Dt. 6,16)

A Yahveh tu Dios temerás, a él le servirás, por su nombre jurarás. No vayáis en pos de otros dioses. (Dt 6,13-14).

El relato de Mateo 4,1-11.

Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo. Y después de hacer un ayuno de cuarenta días y cuarenta noches, al fin sintió hambre. Y acercándose el tentador, le dijo: ‘Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes’. Mas él respondió: ‘Está escrito: «No sólo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios»’. Entonces el diablo le lleva consigo a la Ciudad Santa, le pone sobre el alero del Templo, y le dice: ‘Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «A sus ángeles te encomendará y en sus manos te llevarán, para que no tropiece tu pie en piedra alguna»’. Jesús le dijo: ‘También está escrito: «No tentarás al Señor tu Dios»’. Todavía le lleva consigo el diablo a un monte muy alto, le muestra todos los reinos del mundo y su gloria, y le dice: ‘Todo esto te daré si postrándote me adoras’. Dícele entonces Jesús: ‘Apártate, Satanás, porque está escrito: «Al Señor tu Dios adorarás y sólo a él darás culto»’. Entonces el diablo le deja. Y he aquí que se acercaron unos ángeles y le servían.